

Un Catecismo Universal... ¿para qué?

Hno. Israel José Nery, F.S.C.

1. *La catequesis en los comienzos del cristianismo: búsqueda de identidad en medio del mundo pagano*

La historia registra que desde el albor de la Iglesia, fue constante su preocupación por la enseñanza y vivencia de la fe cristiana, a partir del ejemplo y del mandato del propio Jesucristo: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes... enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado..." (Mt 28,19s).

Entre los diversos términos usados para el cumplimiento de esa misión predominó a lo largo de los siglos el de *Catequesis*. El significado etimológico es claro: *kata*, algo que viene de lo alto; *echeo-ekos*, el acto de producir eco. Catequesis es un término que ya en su etimología tiene que ver con que "la fe viene de la predicación" (Ro 10,17), que requiere ser oída (Ro 10,14-16). A este término se refieren las conversiones de Apolo (ver Hch 18,25) y de Teófilo (Lc 1,4), siendo también usado a veces por Pablo (ver Ga 6,6; 1 Co 14,9).

El contenido central de la catequesis de los Apóstoles es la persona de Jesucristo (hombre y Dios), su mensaje salvífico (que revela el mundo divino y el proyecto de Dios para el hombre y para el mundo) y la misión de Jesús (hacer que el hombre y el mundo —vencida la ruptura con Dios, el pecado— se construyan según el proyecto de Dios). Este mensaje (Buena Nueva, Evangelio) quedó grabado para la historia en los escritos del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento y las Escrituras Sagradas de los judíos pasaron a ser para los cristianos la Biblia, o sea, la colección de libros que contienen la revelación de Dios sobre lo que El quiere para el hombre y el mundo.

El mensaje cristiano, es importante destacarlo, fue comunicado, vivenciado y celebrado al calor de una comunidad de fe, esperanza y amor, teniéndose en cuenta las circunstancias concretas y distintas de las personas, grupos, lugares, países, contextos culturales, religiosos, etc.

En la época apostólica ya se delineaba la presentación del mensaje cristiano en cuatro modalidades ligadas y complementarias entre sí para lograr la integridad de su contenido:

a) la parte histórica, o sea, la vida de Jesús, de la comunidad primitiva, y de los Apóstoles;

b) la parte doctrinal en algunas síntesis que fueron cristalizando contenidos del mensaje en fórmulas de fe (credo, datos sobre la Trinidad, sobre el Espíritu Santo, la Iglesia y su misión en el mundo);

c) la parte litúrgica, o sea, la celebración de los principales acontecimientos salvíficos a través de fiestas y ritos propios a lo largo del año, de oraciones y sobre todo mediante los sacramentos;

d) la parte moral: las virtudes cristianas que se han de cultivar, los hábitos y costumbres que han de modificarse según el mensaje del Señor, tanto a nivel personal cuanto comunitario y social.

Ser cristiano implicaba una *identidad específica* por el conocimiento y la vivencia que distinguía a la persona frente a las que tenían otras opciones de vida. Esta identidad incluía básicamente la conversión a Jesucristo y se confirmaba por la convivencia en la comunidad cristiana, que entregaba al converso conocimientos cada vez más profundos y amplios de la fe, exigencias y, sobre todo, estímulos para vivir los valores cristianos. Desde los comienzos se vió la catequesis como una privilegiada mediación para que el cristiano consiguiera dentro de la comunidad sistematizar en breve plazo sus conocimientos y experiencias cristianas, en vista de su maduración en la fe, en la esperanza y en la caridad.

En los primeros cinco siglos del cristianismo la *identidad* buscada por los cristianos tenía como referencia absoluta a Jesucristo, los Evangelios, el ejemplo de los Apóstoles y de las primeras comunidades cristianas. El sello comunitario era muy fuerte, como también la búsqueda de solidez en las convicciones, debido al mundo hostil a la fe y a las continuas experiencias de persecución y de martirio.

Debe recordarse que en los primeros siglos del cristianismo no hubo catequesis organizada para los niños, puesto que en su primera fase de expansión la Iglesia se dirigía a los adultos, procurando convertirlos a Jesucristo y hacerlos miembros de la comunidad cristiana a través de los sacramentos de iniciación, cambiando el estilo de vida para asumir el cristiano. El contexto político exigía, como ya se dijo, una buena madurez humana del cristiano para poder asumir las exigencias del cristianismo y enfrentar la persecución. Por eso el mayor énfasis se daba a la preparación al bautismo, o sea, a la iniciación a la fe cristiana.

Ya desde fines del siglo segundo el trabajo individual de iniciación fue sustituido por el grupal. Poco a poco se fue estableciendo un proceso comunitario progresivo de iniciación a la fe llamado *Catecumenado*, que podía durar hasta tres años, como dice la *Tradición Apostólica* de Hipólito (+ 215). Varios textos de catequesis de los Padres de la Iglesia atravesaron los siglos, destacándose los de San Cirilo de Jerusalén y de San Agustín. En algunos lugares se crearon Escuelas de catequesis, destacándose la de Alejandría.

2. *La catequesis en la Edad Media: búsqueda de la identidad cristiana*

A partir del siglo V el catecumenado fue muriendo, sobre todo por el cambio hacia el bautizo de niños. Antes, como vimos, el bautismo era conferido principalmente a adultos y en algunos casos, a causa de un determinado concepto de pecado cuyo perdón sólo era posible con el bautismo, era postergado hasta la muerte.

Los bárbaros invasores del Imperio eran muy numerosos y la Iglesia no poseía infraestructura suficiente para prepararlos bien a la fe cristiana. Como la religión cristiana fue impuesta como oficial, todos estaban en cierta forma obligados a acatarla. Así, el sistema social fue quedando marcado por el cristianismo. Se afirmaba la cristiandad.

En este contexto la catequesis pasaba a ser obra del *medio ambiente cristiano*. Familia, parroquia, liturgia, convivencia social... se transformaban en educadores omnipresentes que presidían la formación religiosa de todos. El niño bautizado vivía desde el pecho de la madre, en total simbiosis con una sociedad cristiana casi por naturaleza, creciendo en un contexto preponderantemente cristiano. No se necesitaba una institución especial para la iniciación progresiva a la fe, tal como el catecumenado. Todos en la cristiandad crecían como cristianos.

El gran libro de catecismo era el medio impregnado de referencias cristianas. La vida y el arte retrataban un mensaje cristiano: escultura, pintura, música, teatro, vitrales, arquitectura, fiestas, etc. La liturgia, cada vez más suntuosa, ocupaba gran parte del domingo de los fieles: oficio litúrgico, procesiones, incensaciones, largas homilias, rituales solemnes, cantos. Usos, costumbres, política, literatura... todo estaba bajo la égida del cristianismo y con fuerte marchamo clerical.

Recién en el siglo XII aparecieron las primeras obras con cierta preocupación de ordenamiento de los conocimientos religiosos, a partir de la gran sistematización de los teólogos de la época. Ejemplos clásicos son:

a) el libro atribuido a Alcuino titulado "Disputatio Puerorum per Interrogationes et Responiones" sobre el Credo y el Pater Noster¹;

b) el "Elucidarius" de Honorio de Autun, en el cual son los niños quienes preguntan. La obra está compuesta en tres partes: 1. El Símbolo y la Eucaristía. 2. El mal moral y el mal físico. 3. Los fines últimos²;

c) el "Septenarium" de Hugo de San Víctor. En él el recurso al número siete en forma de contraposición o de correlación es un medio para facilitar el aprendizaje. Ejemplos: los siete pecados capitales, en oposición a las siete virtudes y obras de misericordia; las siete peticiones del Padre-

¹ P.L., t. CI, Col. 1097-1144.

² P.L., t. CLXXX, Col. 1109-1175.

nuestro en correlación con siete bienaventuranzas y con siete dones del Espíritu Santo, etc.³. Rápidamente el gusto por la sistematización ganó terreno y fueron apareciendo varias obras.

3. *La catequesis en la época moderna: búsqueda de identidad frente al protestantismo*

A partir del siglo XIII la cristiandad entró en decadencia, culminando con la rebelión de Lutero en el siglo XVI. Lutero, para alcanzar su objetivo de reforma de la Iglesia, recurrió, entre otros medios, a la fuerza de la sistematización de la fe cristiana representada por el catecismo. Para él fue providencial la imprenta, recientemente inventada. La Iglesia católica por su parte, adoptó también la mediación del catecismo como uno de los grandes medios para confirmar las convicciones de sus fieles y también para ayudarlos frente a las propuestas de los protestantes.

Con la reforma y la contrarreforma el catecismo alcanza un rol importante en la historia de la Iglesia. Entonces cristaliza el catecismo en el sentido vigente hasta hoy, y para defender la ortodoxia da más primacía al "libro de las síntesis de las verdades cristianas" que a la tradición viva de la fe en la comunidad y a la asimilación y vivencia de la Palabra de Dios.

Quedó oficializado el método de las "preguntas y respuestas". La "memorización" de las síntesis empezó a exigirse con rigor. Lutero llegó incluso a insistir en que la memorización precediera a la misma comprensión por la inteligencia. Se convirtió en el mayor interés "saber la verdadera doctrina de la Iglesia". Con ello, lamentablemente, el mensaje salvífico se empobreció reduciéndose a fórmulas, síntesis muy lógicas y científicas pero carentes de vida.

El Concilio de Trento (1545-1563), en su propósito de contrarreforma frente a la iniciativa de Lutero, no dejó de incluir el catecismo como medio privilegiado para la deseada reforma de la Iglesia Católica. Pío V encargó entonces a Carlos Borromeo la elaboración del "Catecismo del Concilio de Trento", que fue publicado en 1566. Redactado principalmente por cuatro teólogos, se orientó a la catequesis parroquial para los adultos realizada los domingos por los párrocos. Por eso este catecismo es en realidad, un resumen de teología. Era necesario instruir bien a los adultos frente a las polémicas generadas por los protestantes.

Sucedió sin embargo que Pedro Canisio ya estaba publicando su "Summa Doctrinae Christianae". Eran tres libros graduados en orden decreciente. En 1555 publicó el "major", en 1556 el "minimus" y en 1558 el "minor". La obra tuvo éxito enorme, sobre todo la destinada a los niños, con 127 respuestas catequísticas y 57 ilustraciones litúrgicas, satisfaciendo

³ P.L., t. CLXXV, Col. 405-414

lo que el Concilio de Trento deseaba para los niños. El trabajo de Pedro Canisio se mantuvo profundamente kerigmático. Era sin polémica, conciso, claro, con fuerte influencia patristica y bíblica.

En 1597 Roberto Belarmino a su vez publicó su catecismo para los niños de los Estados Pontificios de Clemente VIII, y en 1598 apareció su texto para los catequistas.

Los siglos XVI y XVII desencadenan un creciente interés por el catecismo en todas partes. No obstante, es preciso señalar algunas limitaciones de ese movimiento catequético en contraste con los primeros tiempos del cristianismo.

Los manuales fueron escritos por teólogos, en la línea de las "summas teológicas", con un rigor lógico, divisiones, subdivisiones, síntesis. Se buscaba prioritariamente la sistematización científica de los datos de la fe. Además de eso, había fuerte preocupación por la defensa de la fe católica contra las interpretaciones de los protestantes. Por lo tanto, el estilo era defensivo, cargado de precisiones (definiciones, búsqueda de términos y conceptos perfectos...). Otra limitación es que los catecismos no presentan grandes preocupaciones por la vida cristiana diaria. Esta se suponía, aunque era sabido que ya prevalecían la negligencia y la indiferencia. Tal vez se pensaba que esto ocurría precisamente porque los fieles ya no conocían bien las verdades de la fe.

Con el desarrollo de la imprenta y la importancia adquirida por la hora de catecismo los domingos y fiestas de precepto, el catecismo se convirtió en el libro distintivo de los católicos con su presentación de las certezas de la Iglesia. Basándose en las teorías de la "sola scriptura" y del "libre examen" en la interpretación, y haciendo uso de la imprenta, de la escuela dominical y del culto bíblico, la Biblia se hizo el libro distintivo de los protestantes y de otras corrientes inspiradas en su ejemplo.

En verdad el catecismo no estaba solo en el proceso de reforma de la Iglesia Católica. El Concilio de Trento desencadenó varias mediaciones tomando en cuenta todas las instancias de la Iglesia. Apuntaba a la reforma de la vida de los obispos, de los sacerdotes, de los seminaristas, de los religiosos, de los laicos. Se reformuló la liturgia, la moral, la oración, etc.

En contraposición a los protestantes se dió énfasis a las misiones populares con fuertes llamadas a la conversión a través de la culpabilización por el pecado, del miedo a la condenación eterna y a la justicia divina. Se acentuaba la necesidad de la práctica sacramental, lo que llevó al pueblo a clericalizar las devociones populares. Se insistió en la obligación bajo pecado de la misa dominical y en días de precepto y de la confesión y comunión pascales, exigidas rigurosamente. Se daba mucho valor a la homilía que martillaba sobre las obligaciones religiosas y morales.

El catecismo entró en el proceso de reforma de la Iglesia como una instancia altamente privilegiada y se fue imponiendo prontamente en el

mundo católico, llegando a desempeñar una función incomparable en el proceso de creación de la identidad tridentina y de la imagen religiosa social, dejando huella tan específica y fuerte que duró hasta el Concilio Vaticano II.

Para dar eficacia al catecismo se lo rodeó de una serie de medios prácticos tales como un horario propicio, motivaciones, catequistas, presión de los padres, intimidaciones, premios. La escuela mostró una importancia cada vez mayor para la catequesis y por eso la Iglesia se dedicó a multiplicar las suyas, además de trabajar en las que no le pertenecían.

Además de eso, en contraste con la enseñanza protestante de salvación solamente por la fe, la Iglesia se aplicó a reforzar la atención en las obras de misericordia, multiplicando sus instituciones de este carácter (asilos, hospitales, escuelas, orfanatos, etc.). Respondió a la primacía de la Escritura con el primado de los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

El fuerte sello de cristiandad que dominó por siglos a Occidente, fue sustituido por dos fuertes corrientes cristianas. Una de nítida identidad católica, en los moldes diseñados por el Concilio de Trento. Otra de identidad protestante, según los moldes de Lutero, pero inmediatamente subdividida en diversas denominaciones, o bien, a ejemplo de Lutero, seccionadas de la Iglesia Católica como hizo el Anglicanismo.

En el lado católico los siglos que siguieron a Trento consiguieron crear con éxito la identidad trazada por el Concilio. Tres factores centrales contribuyeron a implantar dicha identidad:

- a) el andamiaje doctrinal que creó las certezas de la fe católica y la imagen social característica del post-Trento;
- b) el encuadramiento del clero en las perspectivas del Concilio;
- c) el encuadramiento de los fieles en el mismo esquema.

No obstante, la historia registra la ruina de la identidad tridentina por una conjugación de circunstancias. Por una parte, los gérmenes de esa ruina ya se encontraban en la misma época en que esa identidad se estructuraba en los siglos XVI y XVII. Pero fue a mediados del siglo XX, con la aceleración de los acontecimientos de la era industrial, cuando la crisis, gestada desde larga data, explotó revelando la distancia enorme entre la Iglesia de identidad tridentina y el mundo moderno, entre las aspiraciones de los fieles y los propios orígenes cristianos. Esta desestructuración alcanzó de lleno la armazón doctrinal y la autoimagen religiosa de toda la Iglesia. Era necesario un nuevo Concilio del tamaño de Trento para una nueva identidad.

4. *La catequesis hoy: búsqueda de identidad frente al mundo contemporáneo*

El Concilio Vaticano II (1962-1965) evidenció cristalina la ruina de la identidad tridentina y delineó los trazos de la nueva identidad para

la Iglesia Católica en los próximos años. No se sabe bien por cuántos años, pero ciertamente serán muchos menos que la duración del post-Trento. *Lumen Gentium*, con su propuesta de una renovación interna de la Iglesia y *Gaudium et Spes*, con la renovación de la presencia y misión de la Iglesia en el mundo, constituyen los dos ejes centrales para la nueva identidad, reforzada por *Dei Verbum*, donde los católicos retoman la Biblia, y por una serie de otros documentos menores que explicitan aspectos de los grandes textos conciliares.

Luego después del Concilio Vaticano II, el impacto de las nuevas propuestas quitó de golpe, un poco por todas partes, lo que todavía sobraba de los esquemas tridentinos. Claro es que mucha cosa buena fue tragada por esta onda reformista.

Entretanto, se abrió un largo período de experiencias en busca de la nueva identidad, sabiéndose mucho mejor qué no servía que lo que de veras se quería. Junto con la buena voluntad de interpretar y vivir los documentos conciliares, se experimentaba un poco de todo y de modo muy creativo en la pastoral: liturgia, catequesis, grupos de jóvenes, parroquias, escuelas...

La catequesis, calcada en las síntesis tridentinas y casi solamente dirigida a los niños en vista de los sacramentos, evidentemente cayó en crisis. Se percibía la urgente necesidad de llegar a los adultos para la internalización de las orientaciones conciliares, dado que el barrido de muchos esquemas tridentinos estaba creando un gran malestar. Algunos "Catecismos" más adaptados al espíritu renovador del Concilio alcanzan enorme éxito pero provocan grandes polémicas. El "Catecismo Holandés" es ejemplo típico en la década del 60, como lo es en los 70 el "Norteamericano", y en los 80 el documento de referencia francés, aunque no pretende ser un catecismo⁴.

Apenas algunos años después del Concilio, la Semana Internacional de Catequesis realizada en Medellín en agosto de 1968 da un paso decisivo hacia la renovación de la catequesis. Más que la doctrina es el mensaje bíblico confrontado con la vida el que pasa a prevalecer. Las situaciones humanas se reconocen como parte integrante del contenido. La metodología se hace comunitaria y participativa.

⁴Nuevo Catecismo para Adultos. Versión íntegra del Catecismo Holandés. Barcelona, Herder, 1969. Incluye Suplemento al Nuevo Catecismo para Adultos. Enmiendas y adiciones al Catecismo holandés, redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia. Barcelona, Herder, 1969.

Las correcciones al Catecismo holandés. Texto redactado por E. DHANIS, J. VISSER y H. FORTMANN delegados, respectivamente, de la Comisión cardenalicia y del Episcopado holandés, en cumplimiento del Dictamen de la Comisión cardenalicia. Madrid, BAC, 1969. The American Catholic Catechism, 1975, traducido al portugués Viver a Fé (Sao Paulo, Loyola, 1986).

Pierres Vivantes. Recueil catholique de documents privilégiés de la foi, sous la responsabilité des Evêques de France. Paris, mai 1985 et septembre 1986 (édition renouée).

Poco después, en 1971, la Sede Apostólica lanza el *Directorio Catequístico General* (DCG) y realiza en Roma el Congreso Internacional de Catequesis. Al mismo tiempo el sínodo sobre *Justicia en el Mundo* (1971) hace eco fuertemente en el ambiente catequético que había asumido en Medellín la consigna de la liberación. Providencialmente tuvo lugar pocos años después el Sínodo sobre Evangelización (1974), a partir del cual el Papa Pablo VI elaboró el documento *Evangelii Nuntiandi* (1975) de capital importancia para la renovación de la catequesis. Y el punto culminante de la caminata de la catequesis postconciliar se sitúa en el Sínodo de 1977 sobre “la catequesis en nuestro tiempo, especialmente para niños y jóvenes”.

4.1. La propuesta de un Catecismo Universal en el Sínodo de 1977⁵

El día 7 de octubre, en la X Sesión Plenaria, D. Aloísio Lorscheider presentó una síntesis de las ideas, opiniones y sugerencias de los Padres Sinodales. En el ítem 8 de la 2ª parte, hay una referencia a las “Formulaciones de la fe” que dice: “Numerosos Padres recomendaron que se elaboren las fórmulas de las verdades o incluso que se reelaboren en referencia al misterio de la Trinidad y a la realidad del Misterio Pascual. Se desea que tales fórmulas sean para la catequesis, no un punto de partida, sino punto de llegada. Además de eso, es misión de la catequesis llevar a los creyentes a la recta comprensión de las fórmulas tradicionales, especialmente de las que se leen en el Nuevo Testamento y en los Símbolos de la fe”.

En la XI Sesión Plenaria del Sínodo, del día 15 de octubre, el asunto de un “catecismo universal” aparece en los informes de los Grupos Lingüísticos:

a) El Grupo C de lengua inglesa (Anglicus C) se manifestó así: “Se siente la necesidad de un texto que contenga las líneas fundamentales de la enseñanza de la Iglesia. Las fórmulas para aprender de memoria deben tener a Cristo como punto central, estar basadas en el Evangelio y adaptadas a las situaciones y a las personas”.

b) He aquí el parecer del Grupo B de lengua francesa (Gallicus B): “Se espera que los datos esenciales de la fe sean reafirmados hoy, en un lenguaje correspondiente al espíritu de *Evangelii Nuntiandi*. Este trabajo deberá ser orientado por teólogos y peritos en catequesis, en estrecha relación con la Secretaría General del Sínodo y con su Consejo”.

c) “¿Qué decir del problema de un texto único de Catecismo?”, pregunta el Grupo de lengua alemana (Germanicus) y responde: “Surgieron

⁵ L'Osservatore Romano. Edicao em lingua portuguesa.
 Año VIII, Nº 44, 30.10.1977.
 Año VIII, Nº 45, 6.11.1977.
 Año VIII, Nº 46, 13.11.1977.

dos opiniones. Algunos piensan que se debe elaborar un solo catecismo para todo el mundo, que salvaguarde mejor las verdades de la fe; después cada Conferencia Episcopal debería adaptar el texto a la propia región. Pero la mayoría no está de acuerdo en que un catecismo único pueda prestar un verdadero servicio. Basta que el Magisterio Supremo presente, de modo claro, los principios de la fe y de la moral; las Conferencias Episcopales redactarán, después, textos catequéticos espontáneos, teniendo siempre como fuente primera y principal la Sagrada Escritura”.

d) El Grupo B de Lengua Española y Portuguesa (Hispanicus-Lusitanus B) se expresó así: “A propósito de un catecismo de base para uso universal, algunos sienten la necesidad de tal texto para toda la Iglesia: breve, doctrinal, que deje los problemas concretos para las Conferencias Episcopales. Otros no juzgan conveniente ni útil semejante texto, a causa de la diversidad de situaciones y de la completa claridad del *Directorio Catequístico General*”.

e) El Grupo de Lengua Italiana (Italicus) “manifestó el deseo de que el Sínodo se pronuncie sobre un formulario fundamental de verdades para creer y eventualmente aprender”.

En la XII Sesión Plenaria, del día 17 de octubre, algunos Padres Sinodales que participaron de los debates sobre los informes de los Grupos se pronunciaron sobre la cuestión del Catecismo Universal.

a) D. Ignacio Prieto Vega (Rodesia) propuso “que la Pontificia Comisión Justicia y Paz, tras consulta al Consejo Internacional para la Catequesis, promueva la redacción de un Catecismo Fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia”.

b) El Cardenal Lazlo Lekai (Hungría) se expresó así: “Se desea la redacción de un texto catequístico para toda la Iglesia, que contenga las verdades de fe y que sea una ayuda, tanto para niños como para jóvenes, en orden a aceptar sin restricciones a Cristo, jefe invisible del Cuerpo Místico y al Romano Pontífice, jefe visible de la Iglesia”.

c) La opinión del Cardenal Sergio Pignedoli (Presidente del Secretariado para los No-Cristianos) va en la línea del ecumenismo: “Urge ahora una síntesis que, siguiendo orientación bien ecuménica y usando lenguaje claramente bíblico o de tradición esencial, ofrezca las líneas del primer anuncio y describa en seguida los temas más importantes del Credo, en síntesis orgánica y sustancialmente completa”.

d) El Cardenal Franz König (Presidente del Secretariado para los No-Creyentes) dijo al final de su intervención: “El Secretariado expresó el deseo de que se reimprima, con las debidas adaptaciones, el “Catecismo para los Incrédulos” del P. Sertillanges y que se prepare y difunda un Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, a manera de pequeño catecismo sobre la materia”.

El día 17 de octubre, en la XIII Sesión Plenaria, el Cardenal Pericles Felici (Prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica y Presidente de la Pontificia Comisión para la Revisión del Código de Derecho Canónico) se manifestó contrario a la "propuesta de que se prepare un elenco de verdades que se deban creer con seguridad", aclarando que el Papa Pablo VI ya había propuesto todo eso en la "Profesión de Fe del Pueblo de Dios" y que hay otras fuentes auténticas para estas "verdades que deben ser enseñadas".

Un dato importante en relación al Catecismo aparece el día 21 de octubre, en la XV Sesión Plenaria para discutir las "Proposiciones" finales que debían ser presentadas al Papa en vista de un futuro documento del Sínodo a semejanza de *Evangelii Nuntiandi*. He aquí un párrafo de la síntesis de la Tercera Serie de Proposiciones: "Ya no es posible hoy concebir y ejecutar la tarea catequética sólo con la profundización de verdades abstractas, formuladas de un modo único e inmutable".

Sin embargo, el Papa Pablo VI en su discurso de clausura del Sínodo el día 29 de octubre, insiste en algunos criterios bien tradicionales respecto del catecismo, muy distante por lo demás de todo el tono del Sínodo. El primer criterio se refiere a la "integridad de la doctrina" sobre la cual, dice el Papa, los obispos deben ejercer severa vigilancia. El segundo es "la sistematización de los conocimientos sobre las verdades de la fe", que según el Papa, distingue la catequesis de todas las otras formas en que se presenta la Palabra de Dios. El último criterio es el de la "utilidad de las fórmulas fundamentales de las verdades de la fe y de la moral" pues aprender de memoria tales fórmulas facilita mucho el conocimiento seguro y estable de las verdades.

4.2. *La cuestión de un Catecismo Universal en la reflexión del Consejo Internacional de Catequesis*

El Papa Juan Pablo II, en la audiencia a los 25 miembros del Consejo Internacional de Catequesis el 15 de abril de 1983, comenta un poco el segundo tema de los trabajos de la referida comisión, referente a un posible Catecismo Universal: "Más que el examen, la discusión del 2º tema de vuestro Congreso, o sea, "Esquema de la Doctrina Cristiana", ha de haber hecho sobresalir, si no la necesidad, al menos la gran oportunidad de una síntesis clara y segura de las verdades fundamentales de la fe, que deben ser transmitidas y enseñadas a todos los fieles de modo explícito y seguro, teniendo presente el espíritu del Concilio Vaticano II"⁶.

⁶ *La Documentation Catholique* (1983) 562.

4.3. *La propuesta de un Catecismo Universal en el Sínodo Extraordinario de 1985*⁷.

En la primera Congregación General del Sínodo Extraordinario, el 25 de noviembre de 1985, el Cardenal Daneels presentó su informe N° 1 con la síntesis de las respuestas de las Conferencias Episcopales al cuestionario preparatorio al Sínodo. La catequesis aparece expresamente dos veces, en la segunda parte, sección "Palabra de Dios". En primer lugar, bajo "el aspecto positivo", la frase que resume los informes de las Conferencias Episcopales del mundo entero es la siguiente: "gran esfuerzo de evangelización, catequesis y predicación". La segunda vez aparece en el ítem de "aspectos negativos" denominado "puntos negativos de la Iglesia postconciliar" y dice: "en algunos países hay problemas con la catequesis en lo referente a su integridad y estructuración orgánica".

En la V Sesión General, el 27 de noviembre, el tema "Catecismo Universal" fue presentado por D. Joaquín Ruhuna (Burundi) que pidió "un catecismo-tipo, inspirado en el Concilio Vaticano II". Hizo alusión al mismo el Cardenal Friedrich Wetter (Munich, Alemania) diciendo: "Teniendo presente que se extiende la ignorancia religiosa, es preciso hacer conocer la doctrina del Concilio y robustecer en los adultos la enseñanza religiosa. A este respecto, el catecismo para adultos preparado por la Conferencia Episcopal Alemana es una buena ayuda".

El Patriarca Giacomo Beltritti (Jerusalén), presidente de la Conferencia Episcopal del CELRA (con 13 países árabes) decía en nombre de ella: "¿Cómo alimentar y robustecer la fe de nuestros fieles, expuestos por muchas razones a serios peligros de perder la fe? Para alimentar la fe, ante todo es preciso que ella brille en las palabras y en la vida de los pastores, sacerdotes y obispos. Estos, a su vez, se esforzarán por alimentar la fe del pueblo con una adecuada catequesis de los niños. Sería deseable, por tanto, un catecismo básico único para toda la Iglesia, adaptable a las necesidades de los diferentes países" y un "mejor conocimiento y mayor difusión de la Sagrada Escritura".

El 3 de diciembre algunos Círculos o Grupos Lingüísticos trataron del Catecismo Universal, en la X Congregación General:

a) El Círculo de lengua italiana habló de la "necesidad de que se promueva el conocimiento del Concilio Vaticano II con un "Catecismo de la fe" dirigido a los creyentes, un "Libro de la Fe Cristiana" ofrecido a los no-creyentes y un "Libro de la Doctrina Moral" para todos".

⁷ *L'Osservatore Romano*. Edicao em lingua portuguesa.

Año XVI, N° 48, 1.12.1985.

Año XVI, N° 49, 8.12.1985.

Año XVI, N° 50, 15.12.1985.

Año XVI, N° 51, 22.12.1985.

b) El Círculo de lengua francesa pidió la “preparación de un catecismo o compendio de la doctrina conciliar”.

c) Y el Círculo de lengua inglesa propuso: “Para que la Iglesia pueda responder de modo más fácil a la Palabra de Dios, la Santa Sede debería publicar un compendio de la doctrina católica del cual cada país pueda sacar sus propios textos de enseñanza”.

El Papa Juan Pablo II dió especial atención a la cuestión del Catecismo Universal, en su discurso a los Padres Sinodales, al concluir los trabajos, el 7 de diciembre: “Respecto de las preciosas sugerencias dadas en este Sínodo quiero destacar... el deseo de que se prepare un Compendio o Catecismo de toda la doctrina católica, que sirva de orientación para los catecismos de las Iglesias particulares. Este deseo corresponde a una verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares”.

En el Informe Final (*Relatio Finalis*) del Sínodo, preparado por el Cardenal Daneels, el tema “Catecismo Universal” está destacado. Aparece en el capítulo B, bajo el título de “Fuentes Vitales para la Iglesia”. Se inicia en la sección 2, “Evangelización”, que dice: “En todos los lugares de la tierra está hoy en peligro la transmisión de la fe y de los valores morales que derivan del Evangelio. Muchas veces el conocimiento de la fe y la aceptación del orden moral están reducidos al mínimo. Por eso se requiere un nuevo esfuerzo en la evangelización y en la catequesis integral y sistemática”. Continúa en la sección 4, “Sugerencias” diciendo: “Muchísimos expresaron el deseo de que se elabore un Catecismo o Compendio de toda la doctrina católica, tanto en materia de fe como de moral de modo que sea como un punto de referencia para los catecismos o compendios que se hayan de preparar en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica, ofreciendo al mismo tiempo una doctrina sana y adaptada a la vida actual de los cristianos”. Al referirse a la “Sagrada Liturgia” se vuelve a hablar de catequesis con este párrafo: “La catequesis, como ya ocurría en los albores de la Iglesia, debe convertirse hoy en un camino que introduzca en la vida litúrgica (catequesis mistagógica)”.

4.4. *Los primeros pasos de la elaboración del Catecismo Universal*⁸

Poco después del Sínodo Extraordinario el Papa Juan Pablo II nombró una comisión para la preparación del catecismo o compendio de la doctrina católica para la Iglesia universal. El 15 de noviembre de 1986 el Papa recibió a los Cardenales y Obispos miembros de dicha Comisión, con ocasión de su primera reunión en Roma. En el discurso que pronunció Juan Pablo II dijo lo que se desea de ese Catecismo y explica su razón de ser⁹.

⁸ *L'Osservatore Romano*. Edicao em lingua portuguesa.
Año XVII, Nº 47, 27.11.1986.

⁹ Se reproduce íntegro en este número de la revista *Medellín*.

Mientras se elaboraba este artículo, apareció un primer esbozo del proyecto de Catecismo Universal, bajo la responsabilidad de la Pontificia Comisión encargada de esta tarea. Se trata de algunos esquemas de muestra, muy incompletos. El material distribuido para consulta tiene por título: *Catechismus pro Ecclesia Universali* y subtítulo: *Adumbratio Schematis Catechismi in Singulis suis Partibus Propositi*. La obra está subdividida en tres partes: Pars prima: Credo; Pars secunda: Mystagogia-Sacramenta; Pars tertia: Vita Christiana-Precepta Decalogi.

Las contribuciones de las Conferencias Episcopales y de los grupos consultados están dando lugar a una participación de nivel mundial en la elaboración del Catecismo. Obviamente, se espera que este Compendio Universal de la Fe Católica tome en cuenta la inmensa riqueza del Concilio Vaticano II y la caminata de la Iglesia bajo influencia suya. Y que la preocupación principal no sea tanto la síntesis nocional, abstracta, racional de las verdades de fe, cuanto las grandes líneas bíblicas, litúrgicas y pastorales que propuso el Concilio. En este sentido este Catecismo Universal será una referencia útil y ayudará en la búsqueda de la identidad del cristiano post Vaticano II, que está plasmándose a través de diversos caminos de renovación, entre los cuales se cuenta la propia catequesis.